

Textos de la Eucaristía del Domingo

Primera Lectura: del libro del Levítico (13, 1-2. 44-46)

El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

«Cuando alguno tenga una inflamación, una erupción o una mancha en la piel, y se le produzca la lepra, será llevado ante Aarón, el sacerdote, o cualquiera de sus hijos sacerdotes. Se trata de un hombre con lepra: es impuro. El sacerdote lo declarará impuro de lepra en la cabeza.

El que haya sido declarado enfermo de lepra andará harapiento y despeinado, con la barba tapada y gritando: "¡Impuro, impuro!". Mientras le dure la afección, seguirá impuro; vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento.»

Salmo Responsorial: Sal 31, 1-2. 5. 41

R/. Tú eres mi refugio,
me rodeas de cantos de liberación.

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito. R/.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R/.

Alegraos, justos, y gozad con el Señor;
aclamadlo, los de corazón sincero. R/.

Segunda Lectura: de la carta del apóstol san Pablo a los Corintios (10, 31—11,1.)

Hermanos:

Cuando comáis o bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios.

No deis motivo de escándalo a los judíos, ni a los griegos, ni a la Iglesia de Dios, como yo, por mi parte, procuro contentar en todo a todos, no buscando mi propio bien sino el de la mayoría, para que se salven.

Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo.

Evangelio: Mc 1, 40-45

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas:

—«Si quieres, puedes limpiarme»

Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo:

—«Quiero: queda limpio.»

La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente:

—«No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés.

Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.



Reflexión : De Javier Garrido “Seguir a Jesús en la vida ordinaria”

1. Palabra

Jesús continúa su tarea mesiánica, su praxis liberadora. El domingo pasado, el Evangelio nos daba una panorámica general. Esta vez nos pone a Jesús liberando a un leproso. Decimos liberar, porque, al decir curar, no solemos ver más que su lado físico y milagroso. La intención del evangelista, sin embargo, es más amplia y radical. ¡Habría que ver lo que significaba la lepra en la mentalidad judía! Lo muestra la primera lectura del Levítico: enfermedad que hace impura a la persona, separándola de la comunidad de la Alianza. Jesús se acerca al leproso, lo toca, quebrantando así la Ley, lo cura y lo incorpora a la comunidad de la Alianza.

Jesús viene a superar la frontera de lo puro y de lo impuro, a devolver al hombre su dignidad de persona delante de Dios y de los demás, a desenmascarar la religión que pone la Ley por encima del hombre.

2. Vida

Hay muchos modos de hacer vida la Palabra de este domingo:

- Identificamos con el leproso. ¿Es que no nos sentimos así ante nuestra conciencia y delante de Dios? Y pedirle humildemente al Señor que nos toque y limpie. ¡Son tan liberadoras sus palabras: Quiero; queda limpio!
 - Tomar conciencia de la necesidad, quizá, de liberarnos de la Ley. Demasiadas veces nos dejamos llevar de esquemas morales y religiosos, desde los que juzgamos a los demás; por ejemplo, al separar a creyentes y ateos, al tachar a la gente por su ideología o, simplemente, por sus pintas externas.
- En mi entorno habrá algún leproso, sin duda, esa persona marginada, que la gente rehúsa: por su estampa, por sus rarezas, por su significación social... Estemos atentos a estas personas. Han sido objeto de las preferencias de Jesús. Se acercó al leproso y le tocó. Esta cercanía humana es el principio de toda liberación. A veces valoramos más las acciones que se refieren a los cambios de estructuras. Pero lo esencial, en la época de Jesús y ahora, es el contacto humano.

TEXTO DE FRANCISCO: A D M O N I C I O N E S

Cap. V: Que nadie se ensoberbezca, sino que se gloríe en la cruz del Señor

1 Considera, oh hombre, en cuán grande excelencia te ha puesto el Señor Dios, porque te creó y formó a imagen de su amado Hijo según el cuerpo, y a su semejanza (cf. Gén 1,26) según el espíritu. 2 Y todas las criaturas que hay bajo el cielo, de por sí, sirven, conocen y obedecen a su Creador mejor que tú. 3 Y aun los demonios no lo crucificaron, sino que tú, con ellos, lo crucificaste y todavía lo crucificas deleitándote en vicios y pecados. 4 ¿De qué, por consiguiente, puedes gloriarte? 5 Pues, aunque fueras tan sutil y sabio que tuvieras toda la ciencia (cf. 1 Cor 13,2) y supieras interpretar todo género de lenguas (cf. 1 Cor 12,28) e investigar sutilmente las cosas celestiales, de ninguna de estas cosas puedes gloriarte; 6 porque un solo demonio supo de las cosas celestiales y ahora sabe de las terrenas más que todos los hombres, aunque hubiera alguno que hubiese recibido del Señor un conocimiento especial de la suma sabiduría. 7 De igual manera, aunque fueras más hermoso y más rico que todos, y aunque también hicieras maravillas, de modo que ahuyentaras a los demonios, todas estas cosas te son contrarias, y nada te pertenece, y no puedes en absoluto gloriarte en ellas; 8 por el contrario, en esto podemos gloriarnos: en nuestras enfermedades (cf. 2 Cor 12,5) y en llevar a cuestas a diario la santa cruz de nuestro Señor Jesucristo (cf. Lc 14,27).

